

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El padre calla la castración.

Kiel, Laura Mirta.

Cita:

Kiel, Laura Mirta (2007). *El padre calla la castración*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/533>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/tAN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PADRE CALLA LA CASTRACIÓN

Kiel, Laura Mirta

Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el contexto general de la investigación que estamos llevando adelante sobre "La adquisición de la aptitud de analista en el marco de la segunda tópica freudiana", este trabajo tiene como objetivo analizar las posibles derivaciones sobre el modo de concebir la aptitud de analista a partir de ponerla en su relación con los conceptos fundamentales, precisamente, de la segunda tópica. En particular, siguiendo con Análisis terminable e interminable, se tomará el ternario situado allí por Freud: influjo de traumas - relativa intensidad de las pulsiones - alteración del yo para abrir la pregunta por el estatuto del padre al ponerlo en relación con este ternario y finalmente, para llegar a ubicar algunas de las consecuencias que puedan desprenderse para pensar la aptitud de analista. Si bien, la preocupación freudiana por la conceptualización de la relación analista-paciente está presente desde los inicios y se mantiene como constante a lo largo de toda su obra, sin embargo, Freud no alcanza a extraer las consecuencias de sus propios planteos para pensar los lugares en que ubica al psicoanalista en la conducción de la cura. Se presenta una hipótesis de trabajo, un recorrido de lecturas y algunas derivaciones tentativas a modo de respuestas.

Palabras clave

Aptitud Analista Creencia Padre

ABSTRACT

FATHER KEEPS CASTRATION QUIET

Within the framework of the research project is currently being developed about "How to become a competent analyst according to Freud's second topography", the purpose of this work is to analyze the possible derivations about the way to conceive the analyst's competence in its relation, precisely, to the fundamental concepts of Freud's second topography. To that end, and in reference to the text Análisis terminable e interminable, the three concepts will be taken - such as Freud raised: trauma - the alteration of "I" - intensity of the instinct, in order to make some considerations on a theme like the statute of the father in its relations with that three concepts. Such a wish underlies the research about some consequences to study the "analyst's competence". This study focused on some concepts or hypothesis which are presented along with an itinerary of readings and some derivations as preliminary answers.

Key words

Analyst Competence Belief Father

INTRODUCCIÓN

Freud comenta en el Posfacio a la Presentación Autobiográfica escrito en 1935: "Es verdad que en este último decenio -desde la escritura del texto en 1924 hasta esta fecha- he realizado una buena porción de trabajo analítico importante, como la revisión del problema de la angustia en Inhibición, síntoma y angustia, o que en 1927 conseguí el esclarecimiento terso del «fetichismo» sexual, no obstante, es correcto decir que desde la postulación de las dos clases de pulsión (Eros y pulsión de muerte) y la descomposición de la personalidad psíquica en un yo, un superyó y un ello no he brindado ya ninguna contribución decisiva al psicoanálisis."

No puedo dejar de leer esta frase por un lado, como un legado, en el sentido que nos deja un marco doctrinal riguroso, por otro, como una invitación a seguir investigando las posibles derivaciones de estos cambios conceptuales y por último, casi como una intuición por parte de Freud de que quedaban por brindar otras contribuciones. ¿Porqué sino esa aclaración? Freud deja un camino abierto para elaboraciones futuras.

En el contexto general de la investigación que estamos llevando adelante sobre "La adquisición de la aptitud de analista en el marco de la segunda tópica freudiana" me interesa analizar las posibles derivaciones sobre el modo de concebir la aptitud de analista a partir de ponerla en su relación con los conceptos fundamentales, precisamente, de la segunda tópica.

En lo particular, me insiste una pregunta ¿qué hizo que Freud no extrajera las consecuencias de sus propios planteos para pensar los lugares en que le quedaba ubicado el psicoanalista en la conducción de la cura, sobre todo, cuando su preocupación por la conceptualización de la relación analista-paciente está presente desde los inicios y se mantiene como constante a lo largo de toda su obra?

Si bien, Freud aclara a continuación de la frase citada que tiene que ver con un cambio sobrevenido en él al regresar a su interés por aquellos problemas culturales que lo hubieran cautivado desde joven, sin embargo, me arriesgo a plantear como hipótesis que, quizás, no fue sólo por eso.

La creencia en el padre[A1]: un obstáculo freudiano

Toda la interrogación freudiana -no sólo en su doctrina, sino en la experiencia del propio sujeto Freud- está atravesada por la cuestión del padre.

Éste fue para él un problema central, un punto fecundo que orientó su enseñanza, dirá Lacan (1956-7, p.207). Podemos atravesar toda la producción freudiana tomando la cuestión del padre como clave de lectura.

De entrada se constituye para Freud un ternario en el que el padre encuentra su lugar: castración, complejo de Edipo, sexualidad.

El padre le queda homologado al padre del Edipo; el padre es el padre del complejo de Edipo. Freud ubica el complejo de Edipo como un pilar central de su producción teórica y toda referencia al padre queda inscrita en esa dialéctica edípica.

El padre tiene una existencia lógicamente primera. Y en este sentido, la consistencia del padre del Edipo la encuentra en el mito de la horda primitiva. Freud recurre al mito del padre primordial, cuyo asesinato deja como resto la deuda imposible de saldar y el sentimiento de culpa inconsciente; la renuncia al goce absoluto devendrá en un pacto entre hermanos y a partir de aquí, el lugar de aquel no alcanzado por la castración, quedará vacío.

Freud hasta el final sostiene a un padre cuya existencia está

fuera de discusión.

Y es precisamente esta creencia en el padre el mayor obstáculo con el que se encontrará Freud para sacar algunas consecuencias de sus últimos planteos. Tal es la hipótesis que intentaré desplegar en este trabajo.

El psicoanalista como una figura paterna

No voy a hacer un recorrido por la obra freudiana para ubicar cómo desde sus inicios Freud, aún con sus advertencias y aún con ciertas pistas que permitirían otras lecturas[1], reconoce al psicoanalista como una figura paterna.

De hecho, en textos avanzados como *Esquema del Psicoanálisis (1937) ubica al psicoanalista como autoridad y sustituto de los progenitores, como maestro y educador (p. 181)*.

El analista puesto en el lugar del padre del paciente, como nuevo superyó tiene la oportunidad para una suerte de posesión del neurótico, siempre y cuando no abuse, del nuevo influjo, nos advierte Freud en el mismo texto.

Ante la siguiente expresión de Freud: *"Por tentador que pueda resultarle al analista convertirse en maestro, arquetipo e ideal de otros..."* no dejo de preguntarme cómo es que resulta tan obvio que a un analista, habiendo atravesado por su propio análisis, pueda resultarle tan tentadora esta posición paterna.

En *Análisis Terminable e Interminable* Freud vuelve a ubicar como exigencia al analista *"alguna superioridad para servir al paciente como modelo en ciertas situaciones analíticas, y como maestro en otras"*.

Intentaré avanzar con mi pregunta por las posibles consecuencias a extraer del texto freudiano en esta última época sobre el lugar del padre, para a partir de allí, revisar las exigencias al psicoanalista a la hora de conducir un tratamiento y los «peligros del análisis», que amenazan al copartícipe activo de la situación analítica, tal como lo denomina Freud (1937) y fundamentalmente en el contexto de esta investigación, llegar a repensar la conceptualización de la aptitud del analista.

• Sobre el marco conceptual.

Ya desde *Inhibición, síntoma y angustia* Freud retoma el viejo concepto de la defensa para abarcar todos los procesos de los que se vale el yo para protegerse frente al peligro, que ya no resulta exterior sino queda como interior al aparato mismo en tanto peligro pulsional; el yo se defiende mediante un gasto permanente ante una exigencia pulsional, precisamente por la naturaleza continuada de la pulsión. Se defiende con auxilio de la reacción de angustia, *"único motor de los procesos defensivos que lleva a la neurosis"*. (op.cit. pag. 135).

Podemos decir que ya no se trataría del peligro externo que supone la amenaza de castración por parte del padre sino de esa fuerza constante de la pulsión que amenaza desde el interior y lleva al fracaso de la defensa.

Siguiendo con *Análisis terminable e interminable*, tomaré el ternario situado aquí por Freud: influjo de traumas - relativa intensidad de las pulsiones - alteración del yo para preguntarme si el estatuto del padre queda afectado al ponerlo en relación con este ternario y finalmente, para llegar a ubicar algunas de las consecuencias que puedan desprenderse para pensar la aptitud de analista.

• En particular, los mecanismos de defensa.

De los propósitos que Freud reserva para el psicoanálisis en 1932[2] voy a tomar sólo uno: *"ensanchar el campo de percepción del yo"* para ponerlo en relación con otra frase de 1937[3] en la que nos advierte: *"que no se olvide que el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda ilusión y todo engaño."* Toda ilusión y todo engaño al servicio de evitar la percepción del peligro, como modo de defensa. Sabemos que Freud (1937), va a plantear la defensa valiéndose de una comparación con los distintos métodos de censura. Para ello, toma *"los posibles destinos de un libro en la época en que todavía no se hacían*

ediciones impresas sino uno por uno. Nos dice que en aquel tiempo para convertir el texto en inofensivo sin preocupación por la verdad, se recurría a la desfiguración del texto y es en las diversas formas de esta falsificación que puede uno hallar analogías para las múltiples variedades de la alteración del yo.

Si seguimos el recorrido del texto, vemos que Freud no plantea que se llega a hacer síntesis de esta dominación sino que, por el contrario, es esta pretensión de dominio la que lo lleva a la alteración del yo en el sentido de una separación y una limitación. Es precisamente a partir de la defensa que el yo le queda dividido: al defenderse de pulsiones hiperintensas refractarias a su domeñamiento, el yo queda desgarrado.

Al falsificar la percepción interna, los mecanismos de defensa nos dejan sólo una versión desfigurada de nuestro ello y se fijan en el interior del yo deviniendo unos modos regulares de reacción del carácter que se repiten durante toda la vida. Resulta paradójico que *"estos mismos rasgos de carácter se constituyen en satisfacciones que burlan toda defensa"* y es por esto que, *"El yo se ve esforzado a rebuscar aquellas situaciones de la realidad que puedan servir como sustitutos aproximados del peligro originario, a fin de justificar su aferramiento a los modos habituales de reacción"*.

En este sentido, los mecanismos de defensa le quedan a Freud como el principal factor desfavorable al tratamiento analítico que recordemos se funda en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda ilusión y todo engaño.

Freud, a esta altura, no sólo está preocupado por el valor patógeno de los mecanismos de defensa en el sentido que preparan y favorecen el estallido de la neurosis sino que quiere *"indagar cómo influye sobre el empeño terapéutico del psicoanalista la alteración del yo que les corresponde"*. (p. 240) Y dirá: *"No sólo la complejidad yoica del paciente, también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica"*.

Si tomamos "la peculiaridad del analista" desde la perspectiva que venimos desarrollando de los mecanismos de defensa como falsificación, como desfiguración, entonces, el analista mismo en su empeño terapéutico se constituye en un obstáculo a un *vínculo analítico fundado en el amor por la verdad*.

Para explicar esto último, daremos un último rodeo por la cuestión del padre.

• El padre como defensa.

Tal como le gustaba a hacer y proponía como método el mismo Freud, voy a valarme de un indicio, de una frase que para mí toma ese valor.

En *La escisión del yo en el proceso defensivo (1940 [1938])* Freud nos presenta los datos de un historial clínico particular y nos va conduciendo por los avatares edípicos de un varoncito entre los tres y los cuatro años. No voy a comentar el texto -por una cuestión de tiempo y espacio- que sabemos Freud escribe con otros fines.

El niño fue sorprendido en una actividad onanista por la enérgica niñera y amenazado con la castración, cuyo cumplimiento, como es usual, se atribuyó al padre. La amenaza de castración por sí sola no causa mucha impresión ya que el niño le rehusa creencia, entonces la amenaza despierta el recuerdo de la percepción anterior de los genitales femeninos que se tuvo por inofensiva ya que aquello que pudo moverlo a desasosiego fue apaciguado con un subterfugio (una creencia): lo que ahí falta ha de venir luego, eso -el miembro- ya le crecerá más tarde.

Pero encuentra ahora en la amenaza la temida corroboración. El niño cree comprender...En lo sucesivo no puede menos que creer en la realidad objetiva del peligro de castración.

Lo amenazaron con que el padre lo castraría, e inmediatamente después, de manera simultánea a la creación del fetiche, aflora en él una intensa angustia ante el castigo del padre, angustia que lo ocupará largo tiempo y que sólo podrá dominar y sobrecompensar con todo el gasto de su virilidad. Y aquí viene la

frase que quiero trabajar ya que se presenta como discordante con respecto al sentido anterior: "También esta angustia ante el padre calla sobre la castración".

¿La amenaza de castración del padre es lo que hace aflorar la angustia, tal como viene planteando o la angustia ante el padre calla, encubre, oculta la castración?

Desde esta perspectiva, la creencia en la amenaza de castración viene al lugar de una defensa frente al peligro real del encuentro con la castración, núcleo genuino del peligro que desde *Inhibición, síntoma y angustia podemos reconocer como "la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación"*. "La realidad objetiva del peligro de castración por parte del padre" es una creencia que le aporta al niño un subterfugio para callar la castración.

Desde esta perspectiva, el reconocimiento de la realidad objetiva, tal como queda aquí planteada, como reconocimiento del padre como agente de la amenaza de castración no sólo no excluye toda ilusión y todo engaño sino que está al servicio de evitar la percepción del peligro, como modo de defensa.

Entonces, un analista que conduce sus tratamientos como autoridad, como sustituto de los progenitores, como maestro y educador, como nuevo superyó calla sobre la castración.

Por último y para dejar planteado: ¿Qué hace que Freud siga otorgándole a la palabra del padre un estatuto de "realidad objetiva" sino su propia creencia en el mismo?

NOTAS

[1] Me estoy refiriendo, por ejemplo a los planteos sobre la transferencia en las "Conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis, N° 27 y 28. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVI.0

[2] Freud, S., "Nuevas conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis" (1933 [1932]), 31° conferencia.

[3] Freud, S., "Análisis terminable e interminable" (1937), Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, vol. XXIII.

[A1] Este tema corresponde a un capítulo de mi tesis doctoral.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S. (1925 [1924]) Presentación Autobiográfica. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XX.

FREUD, S. (1940 [1938]) Esquema del Psicoanálisis, Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XXIII.

FREUD, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, vol. XXIII.

FREUD, S. (1926[25]) Inhibición, síntoma y angustia Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XX.

FREUD, S.: "Nuevas conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis" (1933 [1932]), 31° conferencia.

FREUD, S. La escisión del yo en el proceso defensivo (1940 [1938]) Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XXIII.

LACAN, Jacques (1956-7) La relación de objeto. El Seminario 4. 1° ed. castellana, 1994. Buenos Aires: Editorial Paidós.